

IDILIO XX.

¿No oyó jamás que Baco soberano,
Apacienta en el valle una becerra?⁵
¿Ni de Vénus sabrá el amor insano?

Adónis fué zagal, ó el mundo yerra,
Y con él Citeréa fué pastora
En las quebradas de la Frigia sierra.

En las selvas lo amó, y allí lo llora.
¿Y quién era Endimion? ¿No era un vaquero?
Y que Cintia lo amó ninguno ignora.

Por él dejó el Olimpo placentero
Y de los Latmios bosques al abrigo
Le concedió de esposo el alto fuero.

Júpiter á un pastor llevó consigo
Al celestial alcázar; y tú, Rhea,⁶
Aun lloras al zagal que fué tu amigo.

Eunice sola audaz se pavonea
Y me desprecia, y ser mejor no duda
Que Cibéles, y Cintia, y Citeréa.

¡Oh Vénus! que me niegas hoy tu ayuda,
No ames ya en la Ciudad ni en la campiña:
Solitaria⁷ te miren y viuda,

Y el mirto nunca más tu frente ciña.



IDILIO XXI.

LOS PESCADORES.

AL DOCTOR

DON DARIO DE J. SUAREZ, CURA DE LINARES.

ARGUMENTO.



ASFALION, pescador, narra á un compañero suyo un sueño en que le pareció apoderarse de un pez de oro, y juró no volver al ejercicio de la pesca. Este lo tranquiliza acerca de su juramento, y lo estimula á continuar sus acostumbrados trabajos.

ASFALION. COMPAÑERO.

La pobreza es la sola, ¡oh Diofantés!
Que las industrias en el hombre excita.
Del trabajo es maestra: á los constantes
En las fatigas, el reposo quita
Con la turba de penas incesantes
Que aun en la oscura noche al pobre agita:
Y á quien los ojos un instante cierra
Viene, y el sueño súbita destierra.

IDILIO XXI.

Yacían dos ancianos pescadores
Tendidos juntamente en bajo lecho
Con algas, que secaron los ardores
Del sol, formado só pajizo techo,
Y reclinados de hojas y de flores
A delgada pared: á poco trecho
Los utensilios de la pesca en torno
Mirábanse, en la casa único adorno.

Los cestos, los anzuelos, los cedazos
Con las algosas redes y las cañas;
Los cordeles de cerdas, y los lazos
De mimbres con las útiles marañas;¹
Una pelliza vieja hecha pedazos
Y una vetusta barca, con mil mañas
Embreada, y atada á unos puntales:
Tal era su ajüar; sus bienes tales.

Los sombreros, la ropa, una esterilla
Servian á los dos de cabecera;
Ni can tenían, ni olla ni parrilla,
Todo supérfluo á los ancianos era.
Nadie habitaba sobre aquella orilla,
La pobreza era de ambos compañera,
Y de la choza las paredes solas
Lamían en redor del mar las olas.

IDILIO XXI.

El carro de la Luna aún no rendía
Media jornada, y ya el trabajo amado
A entrambos pescadores sacudía;
Y, el sueño de los ojos desterrado,
Así empezaban tosca melodía:

ASFALION.

Mienten, amigo, cuantos han contado
Que en verano es la noche ménos larga
Cuando los días Júpiter alarga.

Mil sueños he tenido, y aún la aurora
No despunta. ¿Qué es esto? O yo me engaño
O las noches un siglo son ahora.

COMPAÑERO.

Que así condenes, Asfalion, extraño
La estival estacion tan seductora.
Su curso no dilata el mes ni el año;
Mas la solicitud que te atormenta
Hace la noche tan penosa y lenta.

ASFALION.

¿Has aprendido á interpretar acaso
Los sueños? El mio es de buen agüero,
Y mi vision á referirte paso.
Como la pesca, que partamos quiero

IDILIO XXI.

Los sueños. No eres de talento escaso,
Y en sueños el intérprete primero
Es aquel cuya mente viva y clara
Sus decisiones magistral depara.

A más, que para hablar tiempo nos sobra,
Y qué otra cosa pueda hacer no veo
El pescador que el sueño no recobra,
Y á quien su hojoso lecho gran recreo
No le da junto al mar. La luz en obra
Está, y hay siempre fuego en Pritaneo:²
Tal dicen.

COMPañERO.

Tu vision házme presente;
Narra todo á tu amigo y confidente.

ASFALION.

Cuando al tornar ayer de nuestra barca
Me recogí á dormir (y poco llena
Estaba mi cabeza; que bien parca
Anoche, si recuerdas, fué mi cena)
En alta roca y plácida comarca
Estar me pareció; y en mar serena
Buscando pesca, el cebo sacudía
Que de mi caña engañador pendía.

IDILIO XXI.

Un pez de colosales dimensiones
Avido lo tragó (que el can la torta
Soñando mira en todas ocasiones
Y á mí soñar pescados solo importa).
Herido del anzuelo, á borbotones
La sangre derramó; mi vista absorta
Quedó al mirar que el peso y movimiento
Mi caña doblegaron al momento.

COMPañERO.

Las manos extendí; y en agonía
El sacarlo me puso. Pez tamaño
Cómo pudo afianzar no comprendía
Anzuelo tan endeble; con amaño
Su carne á destazar me disponía,
Y “¿me herirás? le dije: mayor daño
Recibirás.” El brazo, al verlo quieto
Tendí, y á mi poder quedó sujeto.

Mi presa era un pescado todo de oro
Y por doquier con oro guarnecido;
Gran temor me invadió, de que tesoro
No fuese de Anfitrite,³ ó pez querido
Del Dios Neptuno á quien rendido adoro.
Cuidando no quedase al hierro unido
Oro ninguno, desprendí el anzuelo
Y al pescado con cuerdas traje al suelo.

IDILIO XXI.

A la pesca y al mar eterna guerra
Juré sobre mi pez solemnemente,
Y prometí quedarme siempre en tierra
Y con el oro dominar potente:
En los misterios que mi sueño encierra
Descubra el porvenir tu clara mente
¡Oh compañero! Desmayar me sienta
Me llena de temor mi juramento.

COMPAÑERO.

No temas, Asfalion: falaz y vano
Fué tu sueño, cual todos; y ni es cierto
Que proferiste el juramento insano,
Ni viste el áureo pez. Si nó, despierto
Al lugar de la escena vé temprano,
Y si no quieres de hambre quedar muerto,
De tus ensueños de oro la esperanza
Peces de carne probarás que alcanza.



IDILIO XXII.

LOS GEMELOS.

AL CURA DE JACONA,

DON ANTONIO PLANCARTE.

ARGUMENTO.

DESCRIBESE la lucha de Pólux con Amico, Rey de los Bébrices, y el combate de Cástor con Lincoo, felices ambos para los divinos Gemelos. La primera parte forma un episodio de la expedición Argonáutica, y lo mismo que el Idilio XIII, se encuentra en Apolonio Rodio y Valerio Flaco. El asunto de la segunda parte ha sido tratado, aunque de un modo algo diverso, por Ovidio y por Propercio.

De Júpiter Egíoco y de Leda
A los hijos celebra nuestro canto:
Cástor, y Pólux luchador terrible
Siempre que el duro cesto arma su manó.

Una y mil veces de la Prole augusta
De Testio, á los dos hijos celebramos,
Nacidos en la gran Lacedemonia,
Gemelos y fortísimos hermanos;